

La desacralización, ¿un proceso irreversible?

por
ENRIQUE
J. LAJE, S. J.

LOS ARGENTINOS no hemos perdido todavía el hábito de importarlo todo. Ya no importamos nuestros automóviles, pero seguimos importando ideas, y lo que es peor, también nuestros problemas.

El campo religioso no es una excepción. Nos encontramos con frecuencia, casi sin darnos cuenta, viviendo una problemática que no es nuestra.

Este es el caso de la **desacralización** que representa una problemática típicamente anglosajona y protestante. Nosotros la llamábamos laicismo, y ya la habíamos en gran parte superado.

Pero la invasión en nuestro mercado de libros religiosos por las traducciones de obras de teólogos protestantes, ha vuelto a replantear el problema de manera más radical.

DESACRALIZACION Y SECULARISMO

En el plano de la sociología religiosa, **desacralización** significa la desaparición progresiva del dominio que la religión ejerce sobre la sociedad y una disminución de los signos de referencia explícita a Dios.

Y cuando lo que es se confunde con lo que debe ser, este proceso socio-cultural se convierte en ideología. En este caso **desacralización** se hace igual a **secularismo**.

Según la concepción secularista, nos encontramos frente a un proceso irreversible que nos lleva al fin de la religión, de la muerte de Dios, y al comienzo de una era postcristiana.

Se piensa que en el plano intelectual la explicación científica del hombre y del mundo elimina la explicación religiosa, que pertenecería a una cultura perimida.

Y en el plano de la civilización, se cree que el hecho religioso no tendrá expresión

visible en una civilización definitivamente secular.

Los lugares dedicados al culto, las fiestas y los nombres religiosos serían meros vestigios de una situación destinada a desaparecer.

Como ya hemos visto en una nota anterior (cfr. Estudios, N° 610, mayo 1970, p. 20) esta concepción no es compatible con la fe cristiana.

Es indudable que el progreso científico ha contribuido a una purificación de muchos conceptos religiosos al dar explicaciones naturales a lo que, por ignorancia, se atribuía a causas sobrenaturales.

Así la astronomía ha puesto de manifiesto las supercherías de la astrología, y Copérnico mostró que el cielo es sólo "mundo" como el ya conocido.

Pero esto no disminuye en nada nuestra dependencia de Dios y nuestra necesidad de El. Como dice la *Gaudium et Spes*, "desde su mismo nacimiento, el hombre es invitado al diálogo con Dios. Existe pura y simplemente por el amor de Dios, que lo creó, y por el amor de Dios que lo conserva. Y sólo se puede decir que vive en la plenitud de la verdad cuando reconoce libremente ese amor y se confía por entero a su Creador" (N° 19).

EL HORIZONTE DEL HOMBRE

No hay que confundir lo científico-técnico con lo antropológico. La ciencia y la técnica tienen como objeto la realidad del mundo. Su horizonte es intramundano.

Pero el hombre tiene un horizonte más amplio. Aunque tiene una dimensión horizontal, terrena, en cuanto situado en el mundo, tiene también una dimensión vertical, trascendente, que le permite sobrepasar el horizonte del mundo para encontrarse con Dios.

LA DESACRALIZACIÓN ¿UN PROCESO IRREVERSIBLE

Estar en relación con Dios y reconocer esta relación pertenece a la constitución del hombre.

En este sentido, lo sagrado es constitutivo del hombre.

Por otra parte, creer que este hecho religioso no tendrá expresión visible, es pecar de angelismo. Es desconocer la unidad psicológica del hombre.

Psicológicamente el hombre no puede no expresar de alguna manera su vivencia religiosa en signos visibles. Por eso, todas las religiones han tenido y tienen sus representaciones (símbolos, imágenes) y sus instituciones (ritos de iniciación, comunión y reconciliación).

Mientras el hombre sea hombre buscará expresar su vivencia religiosa en las formas visibles y sociales de todas las civilizaciones del futuro, como lo hizo en las del pasado.

LO SACRO Y LO PROFANO

La **desacralización** puede entenderse también por su relación a lo sagro y a lo profano.

Se entiende comúnmente por sagrado una parte de la realidad, objeto, lugar, o persona, cuyo uso está reservado de manera más o menos exclusiva al culto de Dios.

Lo sagrado se concebía como aquello que había sido separado **para y por** la presencia de Dios, y como algo opuesto a lo profano que era aquello que no poseía esa presencia.

Pero por la Encarnación del Hijo de Dios y por el misterio de su muerte y resurrección, esa presencia de Dios se ha derramado sobre toda la creación. Ya nada es profano, en el sentido explicado, porque todo ha sido santificado radicalmente por Cristo.

Esto significa, para algunos teólogos, que ha tenido lugar un proceso de desacralización.

"Gracias a la Encarnación, la condición humana se ha convertido en la materia y el espacio concreto de la manifestación histórica de Dios. El hombre Jesús es para nosotros la presencia absoluta y gratuita de Dios. La existencia humana de Cristo, con todos sus condicionamientos y todas sus implicaciones humanas, es vida personal de Dios. Esto equivale a decir que lo temporal y todo lo real llamado profano puede ser asumido en una vida teológica, pues en el Hijo lo eterno se ha manifestado personalmente a través de lo temporal, a través de las realidades terrenas. Gracias a Cristo, toda la historia humana está envuelta en el amor de Dios; está asumida en la presencia absoluta y gratuita del Misterio divino (presencia radicalmente distinta de la derivada de la creación; la una es natural y la otra sobrenatural)". (L. MALDONADO, *La nueva secularidad*, Ed. Nova Terra, 1968, p. 84).

Cristo cambia así la relación entre lo sagrado y lo profano.

En el Cristianismo lo sagrado y lo profano no se oponen como lo que tiene y lo que no tiene la presencia de Dios.

PROFESIONALES

ABOGADOS

Dr. ALFONSO
ROCCATAGLIATA
Callao 297

Dr. RICARDO M. BUGARIN
Uruguay 485, 10° Piso
T. E. 40-3727/7513/7359

Dr. RAFAEL CORCUERA
IBÁÑEZ

Uruguay 627, 2° piso
Dpto. E., T. E. 40-4627

Dr. EDUARDO S. ICHASO
Av. Roque S. Peña 628,
5° piso
T. E. 33-5726

Dr. PEDRO AUGUSTO PERISSE
Talcahuano 395

Dr. FEDERICO VIDEA
ESCALADA
Corrientes 1296, 1° piso
T. E. 35-1390

Dr. CARLOS G. FRAGA
Suipacha 1087, Piso 9° A
T. E. 32-3136

Dr. VICTOR V. DIAZ
BOBILLO
Reconquista 1011, Piso 3°
T. E. 32-8313 y 32-8973

Dr. CARLOS F. DE ATUENO
Dr. ADOLFO CASABAL ELIA
Montevideo 626, 6° Piso "K"
Capital

Dr. ATILIO C. RINALDI
Cangallo 461, Piso 1°
T. E. 46-7640

Dr. ADOLFO MUGICA (h.)
Rivadavia 666, Piso 3°
T. E. 34-5313/2446/0845

ESCRIBANOS

HERNAN CERIANI CERNADAS
HERNAN R. CERIANI
CERNADAS (h.)
CESAR J. CERIANI
CERNADAS
Cangallo 328
T. E. 33-6881 y 34-0606

ANTONIO J. LLACH
Lavalle 1578, Piso 1°
T. E. 46-4452/4510/4863

LUIS LLORENS
Brown 947 (Morón)
Esmeralda 155 - Cap.
T. E. 629-9852 y 45-4848/
2837

LYDIA BONORA DE MOGNI
Av. Maipú 1329, 5° Piso
Of. 39 - Vicente López
T. E. 740-0135
Gral. Güemes 2670
Florida - F.C.G.B.M.

Lo sagrado no significa separación, alejamiento, sino la toma de conciencia refleja la expresión de la santificación radical del mundo realizada en Cristo.

Pero lo sagrado tiene también y sobre todo un valor de signo eficaz que significa y hace efectiva la presencia santificadora de Cristo. Este es el sentido de los sacramentos, de la acción litúrgica, de la Escritura y sobre todo de la Iglesia.

La Iglesia, con sus instituciones, "es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (Vaticano II, L. G., N° 1).

Por eso, no tiene sentido hablar de la supresión de los signos y de las instituciones cristianas en nombre de una presencia y de una inserción en el mundo.

Esto sería identificar nuevamente **desacralización con secularismo**.

Sería no tomar en serio la Encarnación y olvidar que Dios nos habla y se nos comunica por medio de signos acomodados a nuestra condición de hombres.

Ni somos espíritus puros, ni podemos expresar nuestra idea de Dios prescindiendo de nuestro condicionamiento corporal.

Por eso, Dios se nos ha manifestado y nos ha hablado como hombre, haciéndose en todo igual a nosotros menos en el pecado. En Cristo Dios nos habla con las palabras de un hombre, y nos salva con los gestos y las acciones del cuerpo de un hombre.

Esto da un sentido profundo a todos nuestros signos religiosos, templos, fiestas, ornamentos, que no debemos rechazar superficialmente en nombre de una desacralización mal entendida.

Nuestra tarea en el mundo de hoy no es descartar los signos religiosos, sino buscar su adaptación a la cultura actual para que sigan siendo significativos de la presencia salvadora de Dios en Cristo.

LAS INSTITUCIONES CATOLICAS

La no comprensión del sentido sacramental de nuestros signos religiosos, fundado en la Encarnación, lleva a algunos cristianos a concebirlos como algo que nos separa del mundo.

Esto explica esa fiebre iconoclasta que quiere hacer desaparecer, no sólo las imágenes y los hábitos religiosos de monjas y frailes, sino también hospitales, escuelas y universidades católicas, y aún los mismos templos.

Es verdad que muchas de nuestras instituciones han perdido su valor significativo y que pueden presentar una imagen de ghetto y no de presencia, o una imagen de poder y no de servicio.

Pero la solución no es la supresión sino

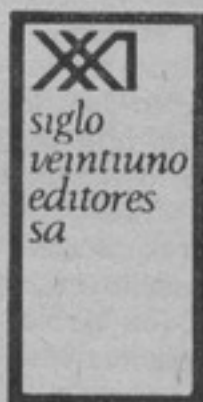
la transformación, actualización o recreación.

Crear tal o cual institución católica debe ser el resultado de un juicio prudencial que juzgue sobre su conveniencia según las circunstancias, pero no el postulado de una falsa desacralización.

La comunidad cristiana deberá juzgar la conveniencia de manifestar su amor al prójimo por medio de un hospital en tal o cual circunstancia. Una condición para que este testimonio sea auténtico será que el hospital sea verdaderamente un hospital según las exigencias y adelantos de la ciencia y de la técnica. Esto es lo único que puede exigir la desacralización.

Asimismo, la Iglesia deberá juzgar sobre la conveniencia, en una situación determinada, de tener o no escuelas, colegios y universidades propios. Y también en este caso, lo único que puede exigir la desacralización es que esos institutos de enseñanza tengan el nivel adecuado.

Desacralización y secularización son términos ambiguos. Si se entienden en el sentido de una justa autonomía de las realidades terrenas son perfectamente aceptables. Pero si se entienden como **secularismo**, ideología cerrada que pretende excluir a Dios de la vida del hombre y del mundo, no podemos aceptarlos.



NOVEDADES

Paz. Posdata	7,28
Navarrete. Luz que se duerme	9,80
Baran, P.A. y Sweezy, P. M. El capital monopolista ..	12,00
Cardoso, F. H. y Faletto, E. Dependencia y desarrollo en América Latina	8,12
González Casanova, P. Sociología de la explotación ..	13,44
Castro, A. y Lessa, C. Introducción a la Economía ...	11,20
Jaguaribe, H., Ferrer A. Wionczek, M. S. y Dos Santos, T. La dependencia político-económica de América Latina	14,56
Kuntzman, J. ¿Adónde va la matemática?	14,56
Cleaver, E. Alma encadenada ..	9,50
Guzmán, G. El Padre Camilo Torres	12,60

SUCURSAL PARA ARGENTINA

INDEPENDENCIA 820 - T. E. 27-8840

BUENOS AIRES